

Sesquicentenario de la Universidad de Chile

Don Andrés Bello Y el Teatro

Por Fernando Debesa

- El ilustre educador, filólogo y jurista don Andrés Bello tuvo un decidido amor por el teatro. No fue un gusto superficial, sino algo reflexivo, de acuerdo a su temperamento.

Si el teatro por el arte dramático empezó de niño, cuando a los once años lo escribió a su madre—«mamá»—largas escenas de "La Vida en París" y "Los Hijos de un Amo" de Calderón de la Barca. Más tarde se volvió en su juventud con el estudio de la tragedia griega y la comedia romana, Shakespeare y Molière. Pero con sus largos años en Londres (1819-1826) cuando se familiarizó con el teatro de jerarquía. Los ingleses dramáticos que don Andrés frecuentó en Londres, como Lord Byron, William Hazlitt, subsecretario de Relaciones Exteriores; William Hazlitt y Henry Ellis, conservador y bibliotecario, respectivamente, del Museo Británico, en sus días de su infancia, deben haber causado y acostumbrado a los grandes actores, de sus tiempos—verdaderos ídolos del público—como Tomelli, Edmund Keas y Macready. Es probable que los haya visto alguna vez, "Cautivo de Bello el Hacedor de Keas, el Hacedor III el Shylock de Keas o el Ocho de Macready" imposible saberlo. Pero con su curiosidad como

Pronto captó que las representaciones teatrales eran campos de batalla para el gobierno y la oposición. Con equilibrio y energía don Andrés impulsó el teatro como manifestación cultural, pero criticó el uso político que se le quería dar.

Como por el arte y la cultura, don Andrés Bello debe haber estado al tanto de los acontecimientos teatrales de Londres. Y debe haber comprendido cómo la libertad de composición de Shakespeare—«sin reglas dramáticas»—constituyó una de las pautas de partida del nuevo movimiento romántico.

Tengo un testimonio valioso sobre este fenómeno. Alejandro Dumas padre, de quien don Andrés Bello iba a traducir un drama en Chile, asistió en 1827 en París a representaciones de algunas tragédias en obras de Shakespeare. Querido González, escribió en sus Memorias: "Imaginó un tipo de acortamiento que separe el don de la vida y dirección todo el mundo del cual se trata la misma idea. Oh, no era lo que yo buscaba y me hacía falta, esa realidad de la palabra y los gestos de esos actores—«creatura de Dios»—con sus virtudes, sus pasiones, sus debilidades y sus defectos: sus imperfecciones; imitarlos! Shakespeare, gracias! Keas y Macready, gracias!"

Don Andrés debe haber comprendido, como Dumas, que la Inglaterra que él habitaba contribuía a la revolución romántica europea no sólo con la libertad teatral de Shakespeare, sino con escritores creativos como Lord Byron y Walter Scott.

Pero en esos años de Londres tuvo don Andrés Bello otra forma de contacto con el teatro: la amistad con destacados dramaturgos españoles que estudiaban de su patria buscando refugio en esa ciudad. El más estimado de ellos fue quizás Ángel Saavedra, más tarde duque de Rivas, que durante su estancia en Londres ya era un autor



William Shakespeare.

experimentado, habiendo estrenado en España las tragedias "Alfaro", "Don Juan" y "Juan de Lara". Fuera de haber publicado otras tres. Como en su biografía que es lo primero a propósito de estudiar las obras de Shakespeare y Lord Byron. Cabe imaginar las interesantes conversaciones que sobre estos creadores habrá tenido con don Andrés.

Como poeta-dramaturgo que frecuentó nuestro movimiento fue Francisco Martínez de la Rosa, que podía recomendarlos muy conjeturas sobre teoría y técnica del arte dramático. Precisamente en Londres sugirió a escribir una comedia, "La que Puede un Emperador" y una tragedia, "La Vida de María", que se estrenaron en España a la vuelta de su exilio. Agregamos a estos nombres el de José María Blanco White, periodista eclesástico que tanto ayudó a don Andrés, considerando que William Hazlitt, subsecretario de Relaciones Exteriores, lo consideraba como profesor de sus hijos. Elmo White era un apasionado del teatro y publicó en "El Mensajero de Londres" numerosas traducciones propias de Shakespeare, las que con seguridad comentó y discutió con Bello.



Andrés Bello.

Toda esta variedad formativa en el campo teatral, por tanto a don Andrés una labor excepcional en Chile. Como se le exigía en 1826. Controlado en Londres por representantes de un gobierno liberal, éste captó ese momento y Bello debía servir a gobiernos conservadores. Fielmente captó que las representaciones teatrales eran campos de batalla para el gobierno y la oposición. Con equilibrio y energía don Andrés impulsó el teatro como manifestación cultural, pero criticó el uso político que se le quería dar. Tres eran las ventajas que don Andrés veía en el arte dramático. Valor instructivo para la juventud y el pueblo, adecuada escuela de moral y estética—una manera de enseñar un lenguaje correcto y elegante y una forma de enseñanza, tan desvinculada entre nosotros—

«la entonación».

Como el Presidente Fierola era entusiasta del teatro y amigo a las representaciones con numerosos auxilios, don Andrés se sintió respaldado y se lanzó desde que artículos periodísticos en una verdadera campaña en favor del teatro. Además, en las redacciones de "El Americano" asistió cada semana, evaluando no sólo la obra presentada, sino la interpretación de los actores. En diciembre en Chile la crítica teatral. Lo que sorprendió en sus artículos críticos es que las críticas teatral sólo en forma de una cultura artística y base para. No, hay nada en ellas, hay un conocimiento profundo de la estructura de una obra teatral y de las acciones fundamentales de ella, personajes y diálogo. Por eso sus artículos son

tan claros, por uno eran derecho a lo sustancial, sin caer jamás en el sentimentalismo.

Pero su actividad de crítico no se limitó. Quería Bello algo más contundente, preparar una comisión jurídica al teatro chileno. Don Manuel Luis Amunátegui nos habla del amor de Bello por el teatro de Lord Byron. De quien escribió fragmentos importantes de "Marta Fierola", "Los Dos Filósofos" y "Mariblanca". Pero sólo podía decir, ofrecer alguna de sus otras pasiones al prófugo de Santiago, tan pronto, tan desconocido del teatro. No, no era posible. Entonces se decidió por "Teresa" de Alejandro Dumas padre, la tragedia, la adaptó y la hizo representar en noviembre de 1830, a las diez años de su llegada a Chile.

El estreno de "Teresa" constituyó un gran éxito y cambió los gustos del público chileno. Era una obra sencilla, romántica, de verdad parisiense. Después de ella, las tragedias políticas alcanzaron parámetros altos. La pasión amorosa se impuso como el recurso indispensable del drama, pero cuidada, tenía que ser una pasión verdadera. En este sentido, la importancia de "Teresa" fue enorme en nuestro teatro. En el romanticismo, pero no en su vertiente estrepitosa, sino en su vertiente literaria, que sobrevive la fábula "Teresa de las Cañadas" escrita, no conocida, por su hijo del señor de "Teresa". Y después de "La Tierra", el realismo, que se iba a imponer en Europa y en nuestro país. Para bien, todo este nuevo camino fue abierto en Chile por don Andrés Bello.

Don Andrés Bello y el teatro [artículo] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Andrés Bello y el teatro [artículo] Fernando Debesa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile